

Disko Troop medita un gran golpe

Para los muchachos fué aquel un sueño de plomo, de los que esclarecen el alma, la vista y el corazón y del cual despertáis muriendo de hambre ante un plato de sopa. Vaciaron un gran plato de estaño lleno de rodajas y pedazos de pescado jugoso; limpiaron los platos y las cacerolas de la «brigada» de los viejos, que ya habían salido á la pesca, cortaron lonjas de tocino para la comida del mediodía, sacaron carbón y agua para la cocina.

Otro hermoso día empezaba tranquilo, claro, alegre, y Harvey respiraba el aire á plenos pulmones.

Algunas goletas más habían llegado durante la noche, y las largas olas azules estaban cubiertas de velas y de doris. Disko Troop fumaba, apoyado en el techo del camarote, mirando ya los barcos que rodeaban al suyo, ya al gallardete de la veleta que se agitaba en la bola del palo mayor.

«Cuando papá pone esta cara, Harvey, dijo Dan muy bajito, es que combina algún buen negocio. Vamos á anclar pronto, ténlo por seguro. Papá conoce el bacalao como nadie y los de la flotilla lo saben! Mira, mira como llegan tranquilamente como quien nada se propone. Ves este barco grande con una pieza en su vela de trinquete y un foque nuevo? es el *Carie Pitman* de Wert Chatham.»

Disko Troop miraba hacia delante con ojos que parecían no ver nada. Como decía su hijo, estudiaba los peces; con su larga y casi infalible experiencia, preparaba un gran golpe contra el bacalao, pronto á retozar en sus propias aguas. La presencia de las goletas que le acechaban, era un homenaje rendido á su superioridad. El lo admitía..... por un momento. Pero ahora que ya había tenido este homenaje, no esperaba más que la ocasión oportuna para marcharse solo al fondeadero y esperar el momento propicio para remontar hacia la *Vierge* á fin de pescar en las calles de esta ciudad que murmura sobre las aguas.

«Papá, el trabajo está terminado. ¿Podemos salir un poquitín? Hace buen tiempo para pasear.

—En todo caso, Harvey no puede ir con este atavío de color de cereza ni con estos zapatos de color de pan tostado! Dale vestidos conforme al sentido común.»

Dan registró un cofre, y en menos de tres minutos Harvey quedó arreglado con un par de botas de cauchu que le llegaban hasta medio muslo, con un pesado jersey azul zurcido de los codos, un par de mitones y un *siroit*.